

P. José María Fernández Lucio, ssp

esperando al espíritu
nueve reflexiones como preparación
a la fiesta de Pentecostés

Desclée De Brouwer

| | |
|---|----|
| introducción | 11 |
| 1. la llena de gracia | 17 |
| 2. Jesús y el Espíritu Santo | 19 |
| 3. todos juntos en el mismo lugar | 23 |
| 4. el Espíritu Santo y la Iglesia | 27 |
| 5. a todos los pueblos | 31 |
| 6. templos del Espíritu | 35 |
| 7. el Espíritu Santo y la Historia | 39 |
| 8. el Espíritu Santo y la comunidad | 43 |
| 9. discernir los espíritus | 47 |
| 10. secuencia | 51 |
| 11. oración al Espíritu Santo | 53 |
| 12. con y sin Espíritu Santo | 55 |

introducción

No es una tarea fácil hablar del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, porque tiene un cierto aire de anonimato y de referencias personales que no tienen las otras dos Personas trinitarias. El evangelista Juan ya se dio cuenta de esta dificultad y con ese agudo sentido que poseía para escrutar las profundidades del misterio de Dios y de su Espíritu, nos dejó escrito: «“El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu» (Jn 3,8).

El *Catecismo de la Iglesia católica* nos dice: «“Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1Cor 2,11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que “habló por los profetas” nos hace oír la palabra

del Padre. Pero a él no lo oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir el Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos “desvela” a Cristo “no habla de sí mismo” (Jn 16,13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué “el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce”, mientras que los que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos» (n. 687).

Sin embargo «la Iglesia, comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo: en las Escrituras, en la Tradición, en el Magisterio de la Iglesia, en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y símbolos en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo, en la oración, etc.» (cf *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 688).

Nos hallamos en la era del Espíritu. Sentimos la necesidad de su luz para un mundo que vive envuelto en tinieblas y en sombras de muerte. Necesitamos descubrir que el Espíritu está suscitando nuevas vivencias y descubriendo nuevos caminos al Evangelio y a los hombres de hoy. «Jesús resucitado envió su Espíritu y este

permanece con nosotros hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

El Espíritu Santo es el único resorte capaz de suscitar, como lo ha hecho a través de la historia, una vida más humana como pide la dignidad del hombre. No faltan signos de esta presencia en nuestros días a través de tantos movimientos espirituales, sociales y culturales. Tenemos que dejar atrás aquella época tristemente conocida como la del «gran desconocido» que se aplicaba al Espíritu Santo y esto sólo será posible si nos abrimos a su acción. Este ha sido el motivo y la intención de este breve escrito: que ayude a conocer cada día más al Espíritu.

NOTA: En este trabajo hemos tomado como punto de reflexión algunas citas de la Escritura, pero para mayor comprensión y provecho espiritual, aconsejamos que se lea todo el capítulo de donde ha sido entresacada, lo que se conoce como el contexto.

1 la llena de gracia

*«El Espíritu Santo vendrá sobre ti
y el poder del altísimo
te cubrirá con su sombra...»
(Lc 1,35)*

El pueblo de Israel, fiel a las promesas de Dios, no espera que ni vida ni fecundidad se vayan a realizar a través de hombre alguno ni siquiera a través de la línea davídica sino sólo de Dios, aunque no sabe cómo podrá llevarse a cabo dicho plan. María no conoce hombre alguno que pueda realizar tan gran hazaña.

Las palabras del ángel ponen las cartas de Dios boca arriba: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti». Jesús será concebido por obra del Espíritu Santo, la fuerza creadora de Dios.

Así como según el Éxodo (40,38) la idea de la gloria de Dios, representada en la nube que cubría con su sombra el tabernáculo de la asamblea de Israel designaba la presencia activa de Dios sobre su pueblo, se insinúa aquí describiendo la presencia activa de Dios sobre María, de modo que María dará a luz un hijo que será el hijo de Dios, el consagrado por el Espíritu Santo, el Mesías.

Dios sólo puede desplegar su fuerza por el Espíritu Santo a través de personas que se presten deliberadamente a llevar a término su proyecto sobre el hombre. María es la gran favorecida por el Espíritu Santo, la primera colaboradora con la tercera persona de la Trinidad.

María es presentada por el evangelista Lucas como la mujer de la palabra personal y humana, la que acepta el plan propuesto por Dios a través de un mensajero. Dios inicia de nuevo la historia no con una palabra creadora imperativa como en el principio del Génesis «hágase» (1,3ss), sino con una palabra dialogada, pendiente de la decisión de una mujer, casi una niña. Así se inaugura la nueva familia de Dios en Jesús que se encarna en sus entrañas.